

Pregunta: "¿Debería un cristiano ver películas de terror / películas de terror?"

Responder: Las películas son un medio poderoso y tienen un profundo impacto en la cultura. Y la triste verdad es que muchas películas en estos días, incluidas las que están fuera del aterrador género de "horror", son completamente antitéticas a los valores cristianos o, al menos, están en desacuerdo con el estándar divino de santidad. Como en la mayoría de las películas de terror, su valor de "entretenimiento" a menudo radica en su capacidad para estimular nuestro deseo juvenil de tener miedo sin sentido. Los horribles medios por los cuales los cineastas intentan conmocionar nuestras conciencias generalmente implican una gran cantidad de carnicería y derramamiento de sangre. El problema es, sin embargo, que se necesita cada vez más para conmocionar las conciencias chamuscadas en estos días, lo que significa que el nivel de depravación está en constante aumento para acomodar nuestra creciente insensibilización a la sangre y el mal. Todas las cosas consideradas,

Consideremos las películas de terror que profundizan en el reino sobrenatural con un enfoque particular en la actividad demoníaca. Las Escrituras dejan en claro que nuestra lucha terrenal es "contra los poderes de este mundo oscuro y contra las fuerzas espirituales del mal en los reinos celestiales" (Efesios 6:12). Los cristianos son muy conscientes de la realidad malvada de los demonios y de cómo cada momento de su existencia muy real se gasta tratando de "robar, matar y destruir" (Juan 10:10), o separarnos de nuestro Salvador. Como tal, este es un tema que difícilmente debería tomarse a la ligera; tampoco debe considerarse una forma de "entretenimiento". Si algo ofendería a Jesús Cristo, debería ofender a sus hijos en quienes reside su Espíritu Santo.

A medida que maduramos en nuestro caminar cristiano, el pecado y el mal deberían molestarnos cada vez más. Debemos ser faros de luz en un mundo cada vez más oscuro, esforzándonos por vivir una vida que sea santa y agradable a Dios (Romanos 12:1; 1 Tesalonicenses 2:12). Las Escrituras nos dicen que seamos morales y puros, aborrecemos lo que es malo y que nuestras mentes se centren en las cosas que son nobles y puras, encantadoras y admirables, excelentes y dignas de alabanza (Filipenses 4:8), y que "cualquier cosa que [hagamos], hazlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31). Estos versículos deberían guiarnos a diario en todo lo que hacemos, incluidas las películas que elegimos ver. ¿Cómo puede ser posible "tomar cautivo cada pensamiento para hacerlo obediente a Jesús Cristo" (2 Corintios 10:5) cuando estamos en una película de terror cargada de asesinatos y caos y, esencialmente, entretenidos por los mismos pecados que Jesús Cristo murió por?

Al decidir qué películas mirar, quizás sería prudente escuchar las palabras del apóstol Pablo en su segunda carta a los Corintios: "¿No te das cuenta de que Cristo Jesús está en usted?" (2 Corintios 13:5 énfasis agregado). Como cristianos, por supuesto, sabemos que el Espíritu de Cristo reside en nuestros corazones (Romanos 8:9). Él está con nosotros donde quiera que vayamos. ¿Qué pasaría si, sin embargo?, en lugar de ocupar un lugar en nuestro corazón, Jesús Cristo caminó a nuestro lado para que pudiéramos verlo literalmente en cada momento del día? ¿Qué efecto tendría esto en nuestro comportamiento? ¿Qué pasa si cuando fuimos al cine, por ejemplo, vimos a Jesús Cristo sentado a nuestro lado, ¿viendo la película a la que lo llevamos? Conociendo el carácter divino de nuestro Salvador santo y sin pecado, y conociendo la santidad que le da a la vida que murió para darnos, ¿a qué tipo de película nos sentiríamos cómodos llevándolo?

Por qué los cristianos deben abstenerse de toda apariencia de maldad en las películas de terror:

Ver películas de terror puede darle al diablo un punto de apoyo en su vida. Debemos protegernos de abrir puertas al diablo todo el tiempo porque el diablo está constantemente buscando personas débiles para atacar (1 Pedro 5:8). Si abres una puerta al diablo, habrá una brecha en tu vida que permitirá que el diablo entre y te ataque. El diablo puede saltar sobre el espectador y poseerlo a través de los personajes de terror en las películas.

Puede producir una mala influencia en el espectador. El contenido negativo de la película puede hacer que la persona se vuelva malvada y violenta. Puede imponer todo tipo de influencias negativas en la persona, incluido el odio, la violencia, el miedo, etc. Infunde miedo y ansiedad en el espectador, que no es de Dios. Como hijos de Dios, no debemos temer a nada excepto al Señor. Dios nos da un espíritu de poder, amor y autodisciplina, no un espíritu de miedo (2 Timoteo 1:7). Cualquier otro miedo proviene del diablo. El Espíritu Santo, que recibimos como sello de la filiación, nos da paz en nuestros corazones (Romanos 8:15).

Algunas personas se fascinan con la brujería y la practican después de ver películas. Practicar la brujería es un pecado (Gálatas 5:19 - 21). También deberíamos abstenernos de mirar películas asociadas con la brujería. Debemos honrar a Dios en todo lo que hacemos (Colosenses 3:17). Ver películas de terror no aumentará tu vida espiritual, por lo que no debes verlas. Ver estas películas puede alejarnos de Dios. En lugar de ver películas de terror, deberíamos ver películas que puedan ayudarnos a aprender más acerca de Dios. También debemos evitar leer libros de género de terror.

La Biblia dice que no debemos tener nada que ver con el mundo y los demonios (Romanos 12:2; 1 Cor. 10:20). El diablo usa películas con contenido de terror para alejar a las personas de Cristo. Incluso si no crees en las cosas malas de las películas de terror, no deberías verlas. No debemos usar ropa ni tener imágenes que muestren figuras demoníacas. El diablo te puede poseer a través de estas monstruosas figuras. No debemos usar ropa que muestre dragones porque Satanás es el dragón (Apocalipsis 20:2). Usar ropa que muestre el símbolo del dragón significa que estás apoyando al demonio. Estamos llamados a vivir una vida santa en Cristo. Debemos ser santos porque Dios es santo y no puede tolerar el pecado (1 Pedro 1:16).